



## Mapa conceptual

*Nombre del Alumno: Luis Enrique Díaz Rodríguez*

*Nombre del tema: modelos humanistas de la personalidad y otros*

*Parcial: 1°*

*Nombre de la Materia: teorías de la personalidad I*

*Nombre del profesor: Maricelis Galdámez Gálvez*

*Nombre de la Licenciatura: Psicología*

*Cuatrimestre: 3°*

MODELOS HUMANISTAS DE LA PERSONALIDAD: LA TERCERA FUERZA

La teoría psicoanalítica, junto con los modelos conductistas y social, dominaron la psicología de la personalidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en las décadas de 1950 y 1960, emergieron los modelos humanistas como una “tercera fuerza” en la psicología de la personalidad.

Los freudianos dirían que la auto-realización sería desastrosa para la sociedad porque los impulsos innatos, albergados en el id, son egoístas y destructivos.

Maslow: las características de las personas auto-realizadas.

De acuerdo con Maslow (1971), las personas auto realizadas suelen ser creativas, espontáneas y se aceptan a sí mismas y a los demás; son seguras de sí mismas, pero no son egocéntricas; se centran en el mundo real y en los problemas intelectuales y tienen pocos buenos amigos frente a muchos superficiales

El organismo

El yo

Las condiciones de valía

La mayoría de los psicólogos humanistas proponen que el principal causante de la personalidad es la auto-realización: el impulso por desarrollar el potencial innato en la medida de lo posible.

Rogers y Maslow: auto-realización conseguida y no conseguida.

El teórico humanista más conocido fue Carl Rogers (1902– 1987), quien, utilizó su teoría sobre la personalidad como punto de partida para elaborar una forma inuyente de psicoterapia. Siempre optimista, Rogers creía que todos podríamos alcanzar todo el potencial de realización emocional si la sociedad lo permitiera.

Modelo de la personalidad de Rogers. De acuerdo con Rogers (1947), la personalidad está formada por tres componentes principales: el organismo, el yo (self) y las condiciones de valía:

Modelos humanistas evaluados de modo crítico

Los modelos humanistas de la personalidad proclamaron audazmente la importancia del libre albedrío y de la tendencia inherente a la auto-realización. Con todo, los investigadores en psicología comparada, la rama de la psicología que compara las conductas entre especies, han cuestionado la armación de Rogers de que la naturaleza humana es totalmente positiva.

El trabajo de Maslow presenta problemas metodológicos. Su propuesta de que las personas auto-realizadas suelen ser creativas y espontáneas le llevó a limitar su búsqueda a personajes históricos que presentaran estos rasgos. Por tanto, Maslow puede haber sido víctima del sesgo de confirmación: dado que no era ciego a su hipótesis sobre los rasgos de personalidad de los personajes auto-realizados, no le era fácil protegerse de este sesgo.

Los modelos humanistas también son difíciles de falsar. Si un estudio de la población general mostrara que existen muchas personas auto realizadas, los psicólogos humanistas podrían interpretarlo como evidencia de que la auto-realización es un determinante relevante de la personalidad. Pero si este estudio mostrara que hay pocas personas auto-realizadas, los psicólogos humanistas podrían argumentar, con la misma facilidad pero en sentido opuesto, que el impulso de auto-realización de la mayoría de las personas había sido reprimido.

Modelos de rasgos de personalidad: estabilidad en la conducta

Contrariamente a la mayoría de los teóricos de la personalidad que hemos repasado, los defensores de los modelos de rasgos se interesan principalmente por la descripción y comprensión de la estructura de la personalidad. De modo muy parecido a los químicos que se esforzaron por identificar los elementos de la tabla periódica, los teóricos de los rasgos pretenden localizar los principales elementos que se combinan en distintas cantidades para explicar las diferencias entre las personalidades.

## MODELOS DE RASGOS: PRINCIPALES RETOS

A partir de este punto, hay que reducir la cantidad de rasgos posibles. Existen unos 17.000 términos en inglés referentes a rasgos de personalidad: timidez, perseveración, impulsividad, ambición, amabilidad, etc. (Allport & Odbert, 1936). Para reducir esta diversidad de rasgos a quizá tres o cinco rasgos fundamentales, los teóricos utilizan una técnica estadística denominada análisis factorial, que calcula las correlaciones entre respuestas a pruebas de personalidad y otras medidas e identifica los “factores” fundamentales que explican estas correlaciones.

Recuperación de los rasgos de personalidad: los psicólogos responden a Mischel.

¿Eran válidas las críticas de Mischel? Sí y no. Como observó Seymour Epstein (1979), Mischel estaba en lo cierto cuando decía que los rasgos de personalidad no son muy indicativos de conductas aisladas, tales como mentir o engañar en una única situación.

## RASGOS DE PERSONALIDAD ASEDIADOS: CRÍTICA DE WALTER MISCHEL

La teoría de los rasgos tuvo mucha influencia durante la primera mitad del siglo XX, pero después, en un libro sensacional de 1968, *Personality and Assessment* (Personalidad y evaluación), Walter Mischel cuestionó el concepto de personalidad y sumió a la investigación sobre rasgos de personalidad en acaloradas controversias durante más de una década.

Argumento de Mischel: inestabilidad conductual.

Parece que las personas no son tan estables en distintas situaciones como la mayoría creemos, al tratar el error fundamental de atribución. Mischel concluyó que las pruebas de personalidad no resultan especialmente útiles para aquello que fueron diseñadas: predecir la conducta.

## MODELOS DE ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD: LOS CINCO GRANDES

A pesar de que no existe un consenso absoluto entre los teóricos de los rasgos en relación con el número ideal de factores que explican exhaustivamente la estructura de la personalidad, hay un modelo que ha recibido bastante respaldo empírico. El modelo de los Cinco Grandes, consiste en cinco dimensiones que surgen reiteradamente en el análisis factorial de pruebas de personalidad. Los Cinco Grandes surgieron de los análisis factoriales de los términos empleados en diccionarios y trabajos literarios para describir la personalidad. De acuerdo con Paul Costa, Robert McCrae y sus colaboradores (Costa & McCrae, 1992; Widiger, 2001), estas cinco dimensiones son:

Apertura a la experiencia, a veces denominada simplemente "Apertura": las personas abiertas suelen ser intelectualmente curiosas y poco convencionales.

Responsabilidad: las personas responsables suelen ser cuidadosas y responsables.

Extraversión: las personas extravertidas suelen ser sociables y alegres.

Amabilidad: las personas amables suelen ser simpáticas y fáciles de tratar.

Neuroticismo: las personas neuróticas suelen ser tensas y tener cambios en el estado

### Los Cinco Grandes y la conducta.

Los Cinco Grandes predicen muchas conductas interesantes del mundo real. Por ejemplo, elevada responsabilidad, bajo neuroticismo y quizá una elevada amabilidad están correlacionadas con un buen rendimiento profesional (Barrick & Mount, 1991; Tett, Jackson & Rothstein, 1991). Tres investigadores pidieron a los biógrafos presidenciales que valoraran a los presidentes de los EE.UU. desde George Washington hasta Bill Clinton (Rubenzer, Faschingbauer & Ones, 2000).

Los rasgos de personalidad no son indicativos de todo lo que diferencia a las personas. La historia de Jack y Oskar pone de relieve la distinción entre tendencias básicas y adaptaciones características (Harkness & Lilienfeld, 1997; McCrae & Costa, 1995).

## INFLUENCIAS CULTURALES EN LA PERSONALIDAD

Los investigadores han descubierto que los Cinco Grandes se encuentran en China, Japón, Italia, Hungría y Turquía (De Raad, Perugini, Herbickova, et al., 1998; McCrae & Costa, 1997; Triandis & Suh, 2002). Sin embargo, quizá existan límites a la universalidad intercultural de los Cinco Grandes. La apertura a la experiencia no se presenta claramente en todas las culturas y algunos investigadores han encontrado otras dimensiones además de los Cinco Grandes (De Raad & Perugini, et al., 2002). Por ejemplo, los estudios de personalidad en China han revelado un factor adicional, “tradición china”, que abarca aspectos de la personalidad distintivos de la cultura china, tales como hacer hincapié en la armonía del grupo y en salvar las apariencias para evitar la vergüenza (Cheung & Leung, 1998). Además, estudios hechos en Alemania, Finlandia y otros países sugieren la presencia de un factor que reeja la honestidad y la humildad no incluido en los Cinco Grandes (Lee & Ashton, 2004).

Los investigadores interculturales han prestado mucha atención a una dimensión fundamental para la personalidad que mencionamos en el Capítulo 8: individualismo-colectivismo. Los integrantes de culturas muy individualistas, como la estadounidense, suelen centrarse en ellos mismos y en sus propios objetivos, mientras que los de culturas muy colectivas, fundamentalmente en Asia, suelen centrarse en sus relaciones con los demás (Triandis, 1989). Los miembros de culturas individualistas manifiestan mayor autoestima que los de culturas colectivas (Heine, Lehman, Markus, et al., 1999). Además, los rasgos de personalidad podrían ser menos indicativos de la conducta en culturas colectivas que en culturas individualistas, porque en las primeras, la conducta de sus integrantes está más inuida por las normas sociales (Church & Katidbak. 2002).

A pesar de ello, no conviene simplificar demasiado la distinción entre culturas individualistas y colectivas. Solamente un 60% de los miembros de las culturas individualistas poseen personalidades individualistas y solamente un 60% de los integrantes de culturas colectivas tienen personalidades colectivas (Triandis & Suh, 2002). Además, los países asiáticos dieran considerablemente en sus niveles de colectivismo, lo cual nos recuerda los riesgos de la creación de estereotipos y la generalización excesiva.

## MODELOS DE RASGOS EVALUADOS DE MODO CRÍTICO

A pesar de que Mischel (1968) los cuestionara, los rasgos de personalidad pueden ser útiles para predecir conductas en el mundo real, pero sólo para un promedio de distintas situaciones. Los modelos de rasgos han demostrado ser útiles para los terapeutas, médicos en instalaciones penitenciarias y psicólogos que intentan predecir tendencias conductuales a largo plazo. A diferencia de otras teorías sobre la personalidad que se han analizado, los modelos de rasgos consisten principalmente en esfuerzos por describir las diferencias individuales en la personalidad, en lugar de explicar sus causas.

Este énfasis en la descripción supone tanto un punto fuerte como débil: por un lado, estos modelos han avanzado en la comprensión de la estructura de la personalidad y han ayudado a los psicólogos a predecir el rendimiento laboral; pero, por otro, los modelos de rasgos no permiten comprender las causas de la personalidad.

Evaluación de la personalidad: evaluación adecuada e inadecuada de la psique

La personalidad no resultaría útil para los psicólogos si no tuvieran manera de evaluarla. La evaluación de la personalidad posibilita detectar diferencias individuales de una manera rigurosa. Pero el diseño de herramientas precisas para evaluar la personalidad resulta extremadamente complejo. De hecho, la psicología de la personalidad ha estado durante mucho tiempo plagada de métodos de evaluación cuestionables.

La Frenología, que vimos en el Capítulo 3, pretendía detectar los rasgos de personalidad midiendo las pautas de los bultos de la cabeza. En relación con la Frenología, la Fisionomía, popular en los siglos XVIII y XIX, armaba detectar la personalidad a partir de las características faciales (Collins. 1999).

La habilidad hace referencia a la estabilidad de la medición y la validez es el grado en que una medida evalúa efectivamente lo que arma que mide. Tendremos presentes estos dos criterios al examinar dos tipos importantes de pruebas de personalidad: las estructuradas y las proyectivas.

Algunos investigadores, como Hans Eysenck, han intentado solucionar este problema. Así, de acuerdo con Eysenck (1973), la dimensión extraversión-introversión está generada por las diferencias en el umbral de estimulación del sistema de activación reticular (SAR). El SAR controla el estado de alerta (arousal) y es responsable de mantenernos despiertos.

## PRUEBAS ESTRUCTURADAS DE PERSONALIDAD

Los instrumentos de evaluación de la personalidad más conocidos son las pruebas estructuradas de personalidad, pruebas de papel y lápiz, que constan habitualmente de una serie de preguntas hay que responder señalando una de entre las posibles respuestas alternativas que se presentan.

Las opciones alternativas de respuesta suelen ser de dos tipos: sólo dos alternativas, verdadero o falso, o varias alternativas en una escala donde, por ejemplo, 1 significa “siempre verdadero”, 2 significa “en cierto modo verdadero”, etc., hasta 5, que es “siempre falso”. Estas escalas numéricas se denominan formatos de tipo Likert.

El MMPI-2, al igual que su predecesor, consiste en diez escalas básicas, la mayoría de las cuales valoran trastornos, tales como la paranoia, la depresión y la esquizofrenia (véase el Capítulo 13). Hathaway y McKinley desarrollaron estas escalas mediante un método empírico (o basado en datos) de elaboración de pruebas.

Con este método, los investigadores partieron de dos o más grupos criterio como, por ejemplo, personas con o sin determinado trastorno psicológico, y examinaron qué elementos discriminaban mejor entre ellos. Así, los elementos de la escala de depresión del MMPI son los que mejor diferencian entre pacientes con depresión clínica y personas que no están deprimidas.

La prueba del MMPI-2 contiene 3 escalas principales de validez. Estas escalas detectan sesgos o esquemas de respuesta, que son tendencias a distorsionar las respuestas.

MMPI y MMPI-2: detección de trastornos de personalidad

El Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI, por sus siglas en inglés: Minnesota Multiphasic Personality Inventory; Hathaway & McKinley, 1940), es la prueba de personalidad estructurada más estudiada. Psicólogos de todo el mundo utilizan el MMPI para detectar síntomas de trastornos psicológicos.

Desarrollada a principios de la década de 1940 por el psicólogo Starke Hathaway y el neurólogo J. Charnley McKinley de la Universidad de Minnesota, el MMPI fue revisado en la década de 1980 por James Butcher y sus colegas (Butcher, Dahlstrom, Graham, et al., 1989). La prueba revisada, MMPI-2, consiste en 567 elementos, con dos alternativas de respuesta: verdadero/falso

MMPI y MMPI-2: detección de trastornos de personalidad.

Los esquemas de respuesta, que pueden comprometer la validez de las pruebas psicológicas, incluyen la manipulación de la imagen (intentar parecer mejor de lo que realmente somos) y simulación de enfermedad o (intentar fingir un trastorno psicológico). Por ejemplo, las personas que responden “falso” a la afirmación “Algunas veces me enfado” manipulan su imagen.

Los psicólogos representan gráficamente las diez escalas básicas del MMPI- 2. A pesar de que a muchos psicólogos clínicos les gusta interpretar los perfiles del MMPI-2 de manera imprecisa, las investigaciones demuestran que fórmulas estadísticas sencillas llevan a interpretaciones que son igualmente válidas, si no más, que las de psicólogos clínicos expertos (Garb, 1998; Goldberg, 1969).

El MMPI y el MMPI-2 evaluados de modo crítico.

Muchas investigaciones respaldan la habilidad de la mayoría de las escalas del MMPI-2, además de su validez para discriminar entre trastornos psicológicos (Graham, 2006; Greene, 2000). Por ejemplo, la escala de esquizofrenia del MMPI-2 distingue a los pacientes con esquizofrenia de los que tienen otros trastornos psicológicos graves, tales como depresión clínica (Walters & Greene, 1988). No obstante, el MMPI-2 es problemático, porque muchas de sus escalas tienen una elevada correlación entre sí y son en parte redundantes (Helmes & Reddon, 1993). Por tanto, resulta difícil diferenciar rasgos de personalidad, más concretamente, distintos trastornos de personalidad, con estas diez escalas.

Pruebas elaboradas teóricamente y racionalmente.

Los psicólogos también han diseñado evaluaciones estructuradas de la personalidad mediante el método teórico-racional de elaboración de pruebas. A diferencia del método empírico, este enfoque exige que los diseñadores partan de una conceptualización teórica de un rasgo y después, elaboren un listado de los elementos de la conceptualización que hay que evaluar.

Un listado de los elementos de la conceptualización que hay que evaluar. Auke Tellegen (1982) adoptó un enfoque teórico-racional en la elaboración del Cuestionario Multidimensional de Personalidad (MPQ, siglas del inglés de Multidimensional Personality Questionnaire) y posteriormente, utilizó el análisis factorial para seleccionar los mejores elementos para esta prueba. El MPQ evalúa tres rasgos importantes de personalidad mediante autoinformes:

Emociones positivas, emociones negativas, control de impulso

## PRUEBAS PROYECTIVAS

Las pruebas proyectivas consisten en estímulos ambiguos, como manchas de tinta, dibujos de situaciones sociales o frases incompletas, que los examinados deben interpretar o a las que deben dar sentido. Si alguna vez ha buscado formas en las nubes, tendrá una idea de lo que es hacer una prueba proyectiva.

Estas técnicas se basan sobre una premisa importante: la hipótesis proyectiva (Frank, 1948). Esta hipótesis supone que en el proceso de interpretación de estímulos ambiguos, las personas proyectan inevitablemente aspectos de su personalidad sobre el estímulo. Quienes interpretan estas pruebas trabajan de modo inverso, al examinar las respuestas de las personas para encontrar claves relacionadas con sus rasgos de personalidad. A diferencia de las pruebas estructuradas de personalidad, las técnicas proyectivas permiten cierta libertad en las respuestas a quienes responden.

A pesar de su uso extendido, existe gran controversia científica entorno al Rorschach. Se desconoce la -habilidad test-retest de muchas de sus puntuaciones y la habilidad entre observadores es dudosa

### Prueba de manchas de tinta de Rorschach: ¿qué podría ser?

La prueba proyectiva más conocida es la prueba de manchas de tinta de Rorschach, elaborada por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach, a principios de la década de 1920. El Rorschach, como suele denominarse, consiste en diez manchas de tinta simétricas, cinco en blanco y negro y cinco en color. Es una de las pruebas de personalidad más utilizadas (Watkins, et al., 1995): se aplica unos 6 millones de veces al año (Sutherland, 1992; Wood, Lilienfeld, Garb, et al., 2000).

Los examinadores del Rorschach piden a los examinados que miren cada mancha de tinta y digan qué les parece. A continuación, los examinadores valoran las respuestas de acuerdo con distintas características supuestamente relacionadas con rasgos de personalidad.

TAT: cuenta cuentos.

La segunda prueba proyectiva más utilizada es la Prueba de Apercepción Temática (TAT, siglas del inglés de Thematic Apperception Test), elaborada por Henry Murray y su estudiante Christiana Morgan (Morgan & Murray, 1935). El TAT consiste en 31 tarjetas que representan situaciones ambiguas, la mayoría de las cuales son de naturaleza interpersonal. Una de esas tarjetas representa el colmo de la ambigüedad: está totalmente vacía. Se puede pensar en el TAT como una prueba “cuenta cuentos” porque los examinados elaboran una historia con cada tarjeta. La mayoría de los psicólogos clínicos interpretan el TAT sobre la base de “impresiones”, lo cual significa que revisan el contenido de las historias elaboradas y las analizan utilizando únicamente su intuición clínica (Vane, 1981).

Aunque algunos investigadores no están de acuerdo (Karon, 2000), hay pocas evidencias de que las interpretaciones del TAT basadas en impresiones generen calificaciones con habilidad o validez adecuadas (Ryan, 1985). Los resultados obtenidos en el TAT no discriminan entre personas con trastornos clínicos, por ejemplo, con depresión clínica, y personas sin trastornos, ni correlacionan en la dirección prevista con rasgos de personalidad (Lilienfeld, 1999b).

Dibujos de figuras humanas.

Otro grupo popular de pruebas proyectivas son los dibujos de figuras humanas, como la Prueba del Dibujo de la Figura Humana (Machover, 1949), que pide a los participantes que dibujen una persona (o personas) del modo que quieran. Muchos psicólogos clínicos que utilizan estas pruebas las interpretan sobre la base de determinadas “claves” en el dibujo (Chapman & Chapman, 1967; Smith & Dumont, 1995). Por ejemplo, unos ojos grandes en la gura supuestamente reflejan desconfianza, mientras que unos genitales grandes reflejan preocupaciones por la sexualidad.

En distintas ocasiones, la habilidad test-retest de estas claves es muy baja (Kahill, 1984). Y puede que aún más problemático: los resultados obtenidos en los dibujos de figuras humanas se confunden con la habilidad artística. Las investigaciones sugieren que las personas pueden ser diagnosticadas con trastornos psicológicos únicamente porque dibujan mal (Cressen, 1975; Kahill, 1984).

## ERRORES HABITUALES EN LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

El efecto P.T. Barnum: los riesgos de la validación personal.

El efecto P.T. Barnum ayuda a explicar la popularidad de los horóscopos, la quiromancia, las bolas de cristal, la lectura de hojas de te y de las cartas del tarot. Estos métodos de evaluación generan descripciones muy generales, aplicables casi a todo el mundo. A pesar de su uso extendido, no existen evidencias sobre su validez (Hines, 2003; Park, 1982).

Un ejemplo del efecto P. T. Barnum es que las personas no pueden distinguir su horóscopo del de los demás con más certeza de lo que lo harían por azar (Dean, 1987). No obstante, cuando leen su horóscopo en el periódico suelen estar seguras de que se refiere a ellas. Una posible explicación de esta curiosa discrepancia es que se suele leer únicamente el horóscopo del propio signo y no el de los demás. Si se molestara en leer los 12 horóscopos, se daría cuenta de que la mayoría o todos también les describen igualmente bien. A pesar de que la astrología hace afirmaciones extraordinarias sobre su poder para adivinar, casi a la perfección, los rasgos de personalidad de quienes la consultan, no existe evidencia que apoye estas afirmaciones.

Evaluación de la personalidad vista de un modo crítico.

La evaluación de la personalidad ha contribuido a la habilidad de los psicólogos para detectar rasgos de personalidad, tanto habituales como alterados, y les ha ayudado a predecir comportamientos importantes en el mundo real. Además, los psicólogos han conseguido diseñar varias pruebas de personalidad, concretamente las pruebas estructuradas, con habilidad y validez adecuadas. Dado el progreso científico logrado en la evaluación de la personalidad, resulta preocupante que muchos psicólogos sigan utilizando medidas con poca base científica. Concretamente, algunos psicólogos clínicos aún se apoyan en resultados obtenidos en las pruebas de Myers-Briggs y proyectivas, como el Rorschach, TAT y los dibujos de figuras humanas, cuya habilidad y validez son cuestionables.

A pesar de todo, las investigaciones indican que algunas técnicas proyectivas pueden conseguir una habilidad y validez satisfactorias.